



## El Triángulo de Tolima:

### Un megaproyecto de riego estancado y una gobernanza sostenible del cuidado

Megan Bauman<sup>1</sup>

Tres de los megaproyectos de riego más recientes de Colombia se encuentran en estado de construcción estancada y de funcionalidad parcial. La Ranchería de La Guajira, Tesalia-Paicol del Huila y el Distrito de Riego del Triángulo del Tolima (el Triángulo, en adelante) se iniciaron a principios de la década de los 2000 (Agencia de Desarrollo Rural), y los tres llevan años paralizados, dejando a poblaciones ya marginadas esperando agua. A finales del 2018, el Triángulo, situado en el sur del Tolima, fue nombrado entre los tres principales “Elefantes blancos” de Colombia, un proyecto de infraestructura que esencialmente ha fracasado. Los diseños del

Triángulo se remontan a la década de 1980, con el comienzo de su construcción en 2006. En 2014, el agua llenó los 56 km de los cuatro canales principales construidos, y después, la construcción se detuvo abruptamente. En la actualidad, las más de 7.000 familias potencialmente beneficiarias, el 85% de las cuales se identifican como indígenas pijaos, siguen esperando y presionando para que el gobierno termine de construir los canales secundarios, terciarios y cuaternarios que llevarían agua a sus campos y fortalecerían sus modos de vida.

Aunque se podría dedicar un artículo entero a discutir la política de la construcción suspendida del Triángulo -ya

1. Geógrafa del entorno humano, Doctor en Filosofía. Universidad Estatal de Pensilvania. c.e. meganbaumann@psu.edu





**En la zona del Triángulo se observa la política del Estado reflejada en un megaproyecto de regadío estancado, que funciona parcialmente y que no está oficialmente en operación.**

que, como Camila Méndez nos recordó el mes pasado, el desarrollo de infraestructuras nunca es políticamente neutral- quiero en cambio dirigir la atención a un contraste. Por un lado, en la zona del Triángulo se observa la política del Estado reflejada en un megaproyecto de regadío estancado, que funciona parcialmente y que no está oficialmente en operación. Por otro lado, los residentes locales están realizando un importante proyecto de gobernanza sostenible y equitativa centrado en la agrobiodiversidad y la soberanía alimentaria.

Creo que es importante mantener en tensión ambos aspectos de este contraste. Es necesario responsabilizar al Estado y entender cómo funciona su influencia a través de las infraestructuras paralizadas, pero también es esencial destacar las visiones alternativas a la agroindustria y a los monocultivos que tienen los residentes sobre cómo gobernar su territorio con respecto al uso equitativo y sostenible del suelo y del agua. En el sur de Tolima, ya se están realizando en algunas comunidades sistemas agrícolas que

fortalecen la soberanía alimentaria a pesar de los fallos del Estado y, a veces, en protesta contra ellos. El resto de este artículo se concentra en esto último. Concretamente, en cómo muchas coyaimunas y natagaimunas se centran en los suelos fértiles, las semillas criollas y el agua limpia para crear formas de gobernanza más solidarias.

En mis primeras conversaciones con líderes locales pijaos y campesinos a finales de 2017, me llamó la atención su énfasis no en el agua de riego del Triángulo, sino su enfoque en la fertilidad del suelo a largo plazo. Muchos residentes estaban preocupados por el marcado aumento de la producción de arroz paddy tras la llegada del agua en 2014. La producción de arroz paddy suele estar asociada a la degradación del suelo. La mayoría de los residentes del Triángulo son pequeños productores, que dependen de los suelos fértiles para mantener sus medios de vida. La zona también alberga más de veinte resguardos pijaos, algunos de los cuales se enorgullecen de su gestión de la salud del suelo. Por ejemplo, uno de los resguardos estructura la rotación de cultivos en la totalidad de las tierras adjudicadas y ha prohibido la producción de algodón, maíz transgénico y arroz paddy, cultivos que suelen sembrarse en sistemas de monocultivo y que requieren de intensos insumos agroquímicos. Otro resguardo, a pesar de estar situado junto a un canal secundario previsto, decidió que no podía esperar a que se completara la infraestructura para aumentar la humedad en sus suelos, así que las 15 familias hicieron minga y trasplantaron miles de árboles en un increíble sistema silvopastoril (vea las fotos 2 y 3). El riego no es el único camino, ni es siempre el más sostenible para aumentar la humedad del suelo para la producción agrícola.



FOTOS: MEGAN BAUMAN







Una líder comunitaria nos muestra una foto del “antes” y el plan agroforestal de la comunidad para el “después”. A la derecha, una foto del después nos muestra cómo la tierra luce cuatro años después de la minga.

En estos ejemplos y en los muchos más que no se mencionan aquí, las semillas nativas desempeñan un papel central en la visión de una gobernanza socioambiental sostenible y equitativa. En el sur del Tolima, muchos de estos esfuerzos son liderados por mujeres. En espacios de huertas caseras, cocinas y trueques, las mujeres son las guardianas de una impresionante diversidad de semillas de maíz resistentes a la sequía, y también son promotoras de gallinas criollas, lideresas de grupos de ahorro y de la Mesa de Mujeres, entre otros espacios.

Otras están realizando experimentos con variedades de yuca para encontrar las más resistentes a la sequía y las que sean más deliciosas para sus familias y comunidades. Los trueques, que más del 60% de los encuestados en mi estudio citan como su principal fuente de semillas, se convierten en algo más que simples intercambios, siendo a menudo importantes rituales que les recuerdan a los residentes la interdependencia, la conexión con la tierra y la profunda dependencia y gratitud por el agua y el suelo. Muchas de estas mujeres pijao y campesinas han viajado a nivel nacional e internacional para compartir saberes y hablar sobre el increíble liderazgo de las mujeres del sur del Tolima. Mientras el megaproyecto sigue estancado y el gobierno muestra un compromiso limitado para completarlo, los residentes del Tolima están construyendo un

proyecto de gobernanza basado en el cuidado del vecino, de los suelos y de las semillas nativas que aguantan los durísimos veranos de la zona.

Por último, mientras los residentes y las familias cuidan los suelos y trabajan para fomentar la soberanía alimentaria, también luchan por utilizar y proteger el agua de forma sostenible. Ubicados geográficamente entre las abundantes aguas de los ríos Magdalena y Saldaña, los residentes de Coyaima y Natagaima luchan con severas y largas temporadas de sequía entre junio y septiembre, que a veces se extienden hasta octubre. Mientras quedó estancado el proyecto de riego, en 2015, los residentes sufrieron una sequía que provocó la pérdida de cosechas enteras y la muerte del ganado. Ellos están cavando cada vez más pozos, invirtiendo en pequeñas tecnologías para cosechar agua de los tejados y trabajando para aumentar la seguridad hídrica de sus hogares. Aunque todas las miradas están puestas en el estancado megaproyecto de



**Las semillas nativas desempeñan un papel central en la visión de una gobernanza socioambiental sostenible y equitativa. En el sur del Tolima, muchos de estos esfuerzos son liderados por mujeres.**





**La deteriorada estructura del incompleto distrito de riego ilustra la continua desinversión estatal y la incapacidad (o falta de voluntad) para priorizar el acceso equitativo al agua tanto para la producción agrícola como para las necesidades de los hogares.**

riego, las zonas rurales del sur del Tolima necesitan con urgencia una infraestructura de agua doméstica accesible y potable, cada trueque comienza con una bendición y un agradecimiento por el agua, el centro de todas las relaciones socio-ambientales.

Mientras el Triángulo está parcialmente completado, parcialmente en funcionamiento y totalmente desregulado, muchos residentes de Coyaima y Natagaima están construyendo formas de gobernanza relacional que le dan prioridad al cuidado: de la salud nutricional a través de la soberanía alimentaria, de la sostenibilidad de los medios de vida, de la fertilidad del suelo y de la conservación del

agua. Los habitantes, y especialmente las mujeres del sur del Tolima, merecen atención por su liderazgo visionario a la hora de imaginar y hacer realidad una forma más cuidadosa de relaciones entre seres humanos y medioambiente.

La deteriorada estructura del incompleto distrito de riego ilustra la continua desinversión estatal y la incapacidad (o falta de voluntad) para priorizar el acceso equitativo al agua tanto para la producción agrícola como para las necesidades de los hogares. Más que los elefantes blancos, las motivaciones del Estado también están a la vista esta semana cuando los residentes del Tolima armaron un paro en protesta por la reciente declaración del sur del Tolima como región primaria para el desarrollo del fracking.

Esta noticia se suma a décadas de protestas en curso contra el apoyo del Estado a las empresas mineras a lo largo del río Saldaña, las leyes a favor de la privatización de las semillas, y la falta de protección del bienestar social y ambiental de los grupos históricamente marginados, incluidos los pueblos indígenas y los campesinos de la región.

Las comunidades que luchan por el bienestar socio-ambiental de sus territorios y que se movilizan para responsabilizar al Estado por el desarrollo de la infraestructura hídrica, requieren del apoyo de los demás colombianos, especialmente de aquellos con influencia en las áreas de gobernanza ambiental, de abastecimiento de agua y de protección de los territorios. ✂

